

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

# EL FANTASMA CARNICERO

Ó EL PAVOR DE LOS  
VERDUGOS



MAUCCI H<sup>OS</sup> MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

*Tercera serie.-Después de la Conquista.-Virreinato*

---

# El fantasma carnicero humano

6

*¡El Pavor de los verdugos!*

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—*Primera del Relox, 1*

1910

---

**Propiedad exclusiva de los se-  
ñores Maucçi Hermanos.**

---



## El fantasma carnicero humano



¡Con qué terror se escuchó allá por los antiguos tiempos de la Nueva España, una tremendísima sentencia contra misteriosísimas apariciones que surgían allá en la buena ciudad de México!

¡Oh, *el muy Santo y muy noble Tribunal de la Inquisición* promulgó sus estigmas y aun el mismo Gobierno del Eminentísimo señor Virrey, representante de la Sacra Cesarea Real Majestad del señor Rey de España y de las Indias! ¡oh, sí; mis buenos amiguitos, hasta el mismo Virrey dic-

tó; por conducto de sus grandes dignatarios, atroces órdenes de persecución!...

¡El caso era gravísimo! Porque habían de comprender, mis amables lectorcitos, que era aquella la muy terrible época en que ¡ay! del infeliz que caía en garras de la Justicia...

¡Oh, desdichado, cien mil veces desdichado de aquel individuo hombre ó mujer que sufrían cualquier persecución, cualquiera que fuese la causa... La más insignificante acusación atraía hacia un infierno á las víctimas!

¡Horribles, horribles tiempos eran aquellos, amiguitos míos!

Por eso ya comprenderéis con que espanto se escucharía el pregón de la sentencia que la justicia de la muy respetable Audiencia hería á los que perseguía!..

¿Por qué tanta persecución y contra quién se verificaba?

¿A quienes perseguía la Audiencia?...

¡Era que casi siempre la injusticia aparecía entre los gobernantes de aquellos tiempos!

¡Era, en una palabra; el miedo! ¿Miedo?... ¿Miedo?...

—¿Y miedo de qué?—preguntaréis:

—Pues bien... hay que decirlo de una vez á los que hagan esa pregunta: ¿era ya el miedo del re

mordimiento de tantos y tantos crímenes cometidos por el Poder que aun se sentía débil y temblaba á cada paso?... ¿Cual Poder?

...Era todo lo que entonces se llamaban las *justicias* y los *derechos*, los *fueros* y los *gobiernos* y miles de nombres con los que se llamaban gobernadores, virreyes, *encomenderos*, nobles, señores y ricos todos y de todas clases que vivían en la Nueva España, denominando á los indios infelices .. á los pobres indios que con su orfandad y miseria, con su aislamiento y desnudez hacían aún riquísimos á todos aquellos amos, á todos aquellos señorones.

¡Ay amiguitos mexicanos que leéis estas líneas en que se os traza por mano amiga, algo como el cuadro de aquellas tristezas de nuestros antepasados pobres, sabed que en México durante la época que se ha llamado *Colonial* y es aquella en la que gobernaron los *virreyes*, época que duró muy cerca de trescientos años... durante esos tres siglos, siempre la vanidad, el orgullo y la crueldad de los ricos españoles, privaron sobre los dolores y trabajos del indio, ¡ah! del indio que fué arrebatado de sus campos inmensos, campos cultivados por él; de sus ciudades donde él había construido habitaciones, templos, palacios y plazas; y de donde se le había quitado hasta de familia...

arrancándoles á esos restos de razas gloriosas que debían ser tratados mejor por sus conquistadores,



arrebatándoles hijos, hermanos, esposas y todo cuanto amaban en la tierra y adoraban en lo desconocido de los oscuros mundos en que ellos (los

pobres indios en su ignorancia) creían que podrían tener eternas recompensas!...

¡Le todo se les había despojado!... Campos, siembras, chozas, animales cazados, casas, palacios, teocallis y en suma completas ciudades, y también los seres queridos... y el nombre y aun el mismo idioma!... ¡oh, sí, todo!... ¡todo había sido arrebatado en la conquista á los vencidos, sin misericordia, sin piedad y sin nobleza alguna!...

¿Vais comprendiendo, niños, que tantas veces habéis sonreído con las extrañas aventuras de los raros personajes de estos históricos cuentos, ó de las grandezas de antiguos reyes indígenas? ¿Vais comprendiendo, lectorcitos míos, hasta donde pudo haber llegado la ambición en los *fuertes* aventureros que llegaban con su inteligencia y su instrucción, á punto de su buena fuerza de voluntad... y comprendéis como después de tanta y tanta riqueza y tanto despojo y abundancia y plenitud de mando, se llegó al despotismo y luego á la embriaguez de las crueldades y la gloria de las persecuciones como aquellas de la del Santo Tribunal de la Inquisición?

¿Verdad que habéis comprendido porqué tanto espanto y tanta consternación producía en aquellos tiempos el pregón de una sentencia?...

¡No había salvación posible!... ¡Ay de las víctimas!



Mas, ¿sabéis qué era lo que latía en el fondo de tanta opresión?...

¡El anhelo que van teniendo todos los esclavos cuando son bastante nobles para ir comprendiendo la miseria y vileza de su situación, y cuando unido á aquel mismo anhelo hay el poderoso influjo de un corazón ansiando libertad!...

¡Era ese mismo anhelo el que se manifestaba en el pueblo, en aquello que apenas podría llamársele en semejantes épocas: pueblo!

. . . . .



Por eso sucedió que algunos días después de que en México lo de la sentencia que se había de ejecutar, por eso fué que por calles, plazas, iglesias, mercados y conventos y aun en los barrios por los campos se notaba una sorda agitación como la de un mar que lenta, muy lenta, empezaba á alborotar con sacudidas de fiera que empieza á sentir hambre...

¡Y no obstante, ay, no obstante, amigos lectores, con qué tristeza debemos confesar que todavía estaba muy lejos el día en que sonara el toque de la gran *Independencia Nacional!*



¿Qué había pasado?...

Era que un grave y rarísimo cataclismo turbaba en las noches ciertos barrios.

...Contaban las buenas ancianas que veían pasar á la luz de la luna muchas almas en pena...

¡Oh siniestro espectáculo!... Y al día siguiente amanecían muertos multitud de gentes...



¡Y era lo peor que ninguno pudiera adivinar;

pero ni tan solo percibir lo más delicado de aquellos que debían ser crímenes!

En un mismo barrio las desapariciones fueron aumentando y aumentando, hasta que cerca de un antiguo caserón que era de un rico señor que estaba entonces fuera de México... ¡todo quedó desierto!

¿Qué sería tanto misterio? ¿Por qué morían tantos hombres en aquel barrio, allá por lo que ahora es San Pablo?

...Y ¡Oh crimen espantable!

Se vino á descubrir que en aquel caserón había un raro espectro que arrojaba cadáveres en el canal que por allí cerca atravesaba.

— ¡Miserable devorador de carne humana, oh, criminal cien mil veces maldito que te consuman en los infiernos todos los tormentos y que después salgas a otra vida para que sufras de nuevo, y así, así, hasta la consumación en lo infinito de la Eternidad!

¿Quién pronunció tan irremisible y formidable maldición?...

¡Fue un sacerdote de mirar terrible, un anciano que era todo virtud y pureza de espíritu!...

¡Habían encontrado allá en el centro de una sala oculta en el último rincón de la casa desierta, al *espectro* envuelto en uno como ensangren-

tado manto — ¡horror! — ...y esgrimía una sierra filosa con la que... — ¡oh, siniestra figura! — cortaba el cráneo de un cadáver... ¡Crimen, sacrilegio, lo más inicuo que se podría ejecutar era aquello! ¡Destrozar cadáveres!...

¡Carnicero humano!

En vano quiso hablar aquel monstruo que rajaba cadáveres... en vano levantaba al cielo los brazos, llorando...

...Cayó una nube de esbirros en su sala de muerte, después de que se le bañó bastante con chorros de agua bendita...

En la siniestra estancia hallaron en pomas miles de horrores y en cómodas, se vieron huesos y cráneos humanos en enorme cantidad... ¡Oh! ¿Sería el mismo demonio aquel siniestro personaje?... ¡Ah, carnicero de los hombres, ah, devorador de carne humana!...

Para purificar todo aquello en la casa, se arrojó al fuego, consumiéndose también entre tantos sortilegios monstruosos una gran biblioteca de obras que ninguno quiso tocar, ni ver siquiera desde lejos...

¡Nada!... ¡Nada quede de ese destructor carni-

cero de hombres que se divierte destruyéndolo á los muertos!...



Todo se arrojó á las llamas .. y pocos días después se pudría en los calabozos de la Santa Inqui-

sición aquel que había pasado como espectro de la muerte...

Pero... ¡tremendo problema! allá por el barrio que estaban á la orilla del Canal siguieron muriendo y muriendo hombres, mujeres y niños...

—¡Oh, maldición!... ¡Oh, maldición,—volvieron á exclamar los graves señores...

—¡Que nadie pueble aquí!—rugían otros...

—¡Es el espectro que viene todavía!... ¡Es su alma en pena!... Anda vagando, purgando sus culpas...

¡Qué pavor por toda la buena y devota ciudad de México! .. ¡Volvía el maldito carnicero humano!... ¡Ah! ¿No había, no podría haber misericordia?...

Entonces fué cuando las justicias y la inquisición de nuevo batallaron sobre criminales supuestos... Temblaba el Poder, creyendo que allá por aquellas desiertas calles hubiesen soplos de muerte... sí, de muerte para el poder...

¡Llovieron los anatemas y se ajusticiaron inocentes reos!...

¿Sabéis lo que fué sucediendo desde entonces?... ¿Sabéis, amigos lectores, lo que de horroroso pasó en aquella ciudad de la que había de surgir dos siglos más tarde este México?... ¿Sabéis?...

¡El montón de injusticias mayor; las delaciones y las calumnias; las venganzas con anónimos y todos los venenos y todos los puñales... y luego *La hoguera, La horca, La picota*, los azotes y los tormentos de la *Santa Inquisición* con la muerte por hambre y sed!

¡Ya, ya temblaban los verdugos porque se encarnizaban mucho allá por aquellos años de los virreyes, en vísperas de que por fin se levantara la primera chispa de luz en tan obscura noche!...

¡Pronto la veremos, color de sangre, aparecer en estos cuadros cuando hable á mis amigos de la época más sagrada de nuestra patria!...

¡Porque en estos episodios de la época *colonial* apenas se percibe el dolor del pueblo que sufre y se lamenta en silencio, con abnegación, confiado en que el Señor que crea los mundos que giran en los espacios, también pone esos mundos con sus eternas leyes de Amor y Progreso, los fulgurantes nimbos de las naciones libres!...

·¡Libres... oh, sí... como bien pronto lo iba á ser México! (1)

---

(1) Recomendamos con especialidad los episodios últimos que siguen porque son los que preparan la Serie de la Independencia Nacional..... Ya puramente histórica..... ¡Leedla!.....

FIN